



CRISTINA BASCONES ILUNDAIN

Máster en periodoncia e implantes

“La profesión y la especialidad me viene de familia”

Licenciada y doctora en Odontología con premio Extraordinario por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Se especializó en periodoncia e implantes haciendo el Máster en la UCM, donde también realizó el Máster de prótesis sobre implantes. Después de terminar la tesis doctoral se fue a Los Ángeles a hacer un máster de implantología avanzada en UCLA y ha sido profesora de la UCM en Medicina Oral durante más de 15 años. Acreditada por la ANECA para profesor contratado doctor y titular.

Trabajando en la clínica familiar.



En la clínica, con su padre y su hermano Jaime.

PREGUNTA.- ¿Cuándo supiste que querías ser Odontóloga?

RESPUESTA.- ¡En mi caso sí fue vocacional!, pues lo llevaba dentro desde pequeña. Solía pasar algunas tardes en la clínica mirándolo todo e investigando.

Siempre he sido de ciencias y quería saberlo todo sobre la medicina. La parte del trato con el paciente me gustaba y me sigue gustando. Así que tenía claro que seguiría los pasos de mi abuelo y de mi padre.

P.- ¿Cómo fue tu primer día en la Universidad?

R.- Yo tenía 17 años, fui a la Complutense con mi hermano Jaime, que ya estaba en segundo curso. Al entrar estaban todos los de primero en grupitos. Le dije a mi hermano:

“me voy a cercar a un grupo y te haré una seña si es que me quedo ahí”, encontré un grupo que me gustó entrando con la pregunta: “Hola, ¿sois de primero?” y le hice la seña a Jaime de todo bien. A día de hoy esos siguen siendo mis amigos.

La amistad siempre ha tenido un juego importante en mi vida. Tengo la fortuna de conservar amigas desde los tres años de los diferentes círculos en los que me he movido. Y son amigas-familia, de las que no te fallan y para las que yo estoy cuando me necesiten.

P.- ¿Cómo fue ser la hija del catedrático estudiando en su misma Universidad?

R.- Ante todo curioso. Tuve profesores amigos de mi padre que me

trataron con mucho cariño y respeto y que me enseñaron con interés. Casi diría que algunos de ellos me trataron como a su propia hija.

Pero claro, no todo fue bueno. Otros profesores me exigieron más y algunos no me trataron bien. Como la vida misma...

P.- ¿Alguna anécdota al respecto?

R.- La verdad es que además de cruzarme por los pasillos con mi hermano, mi padre y los amigos de mi padre, que eran y son grandes personas. Como los Dres. Ruiz de Temiño, Vega del Barrio, Calatayud, García-Núñez, Casado, Martínez, Alandez, Aracil, Blanco...etc. También tuve a mi padre de profesor. Él tenía fama de ser extremadamente puntual y algo serio. Un día entró un compañe-

ro tarde y mi padre le dijo que esto era como en los toros, que el que llegaba tarde ya no entraba. Yo quería esconderme debajo de la silla....

P.- ¿Por qué decidiste ser periodoncista e implantóloga?

R.- Me gusta la cirugía, y la periodoncia es una cirugía delicada con un componente de patología médica. Yo iba al máster de periodoncia, que dirigía mi padre como catedrático, desde segundo de carrera a mirar. También aprendía con él en la clínica desde primero de carrera ayudándole como auxiliar. De todos modos tenía claro que debía estudiar muchos años antes de ponerme a trabajar en la clínica a tiempo completo. Y así lo hice durante 12 años de carrera, especialidades y doctorado. Después

estas tratando a tu madre y hacerle lo que le harías a ella...

También les diría que el trato amigable con sus pacientes les hará el trabajo más agradable. Yo de muchos me considero amiga y me gusta saber de sus vidas. Y también la buena relación con el equipo de la clínica.

Otra cosa a tener en cuenta es el seguir formándote después de terminar todos los estudios. Hacer cursos, asistir a congresos, investigar, escribir artículos, estar vinculado a la Universidad, etc.

P.- ¿Qué cualidad te parece que debería tener un buen odontólogo?

R.- Diría que son varias: una de las más importantes la empatía, para entender cómo se siente el paciente. Deben además tener interés por la

patología y por aprender y como ya he dicho antes ÉTICA.

P.- Ahora que es de actualidad el tema de las tesis doctorales, ¿cómo hiciste la tuya?

R.- Mi tesis no fue fácil para una odontóloga, ya que era de inmunohistoquímica y muy mé-

“Tenía claro que debía estudiar muchos antes de ponerme a trabajar en la clínica a tiempo completo. Y así lo hice durante 12 años de carrera, especialidades y doctorado”

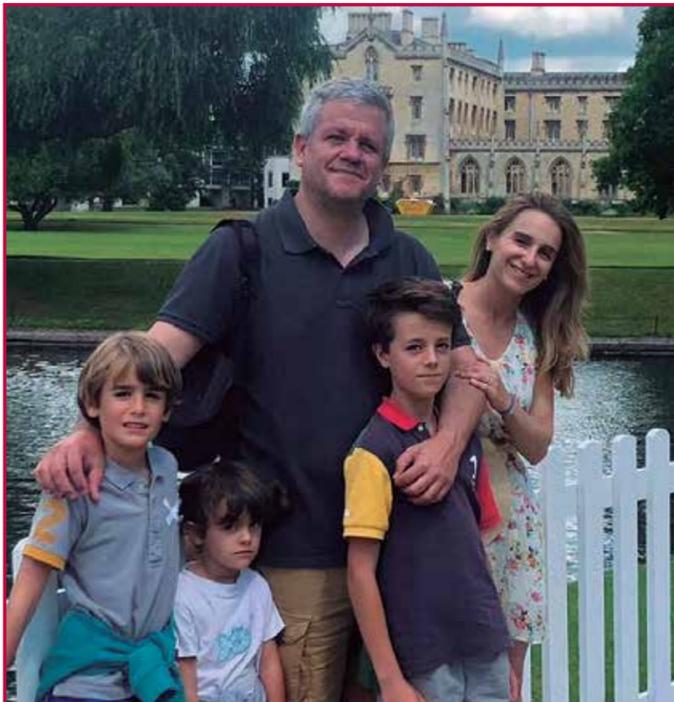
dica: “La apoptosis del liquen plano oral”. Por lo que además de realizar dos años de cursos, me dediqué a ella durante cuatro años mientras hacía la especialidad de Periodoncia. Tuve que hacerla en la Princesa, en el hospital Ruber internacional, en la Universidad Autónoma, en el CIB, en la Complutense y en la Universidad de Granada... Todo ello con la ayu-

fue difícil desvincularme de la Universidad y por eso he trabajado de profesora durante 16 años.

P.- ¿Qué consejo darías a las siguientes generaciones de dentistas?

R.- Ante todo que por ningún motivo pierdan la ética. Somos sanitarios, cuidamos la salud oral y las clínicas no son empresas. Y es muy sencillo, solo tienes que pensar que

debe de ser un buen odontólogo que entienda cómo se siente el paciente. Deben además tener interés por la patología y por aprender y como ya he dicho antes ÉTICA.



En Cambridge.



En Alcañiz (Teruel), durante La tamborrada.



En Nueva York, junto a su marido.

da de doctores como el Dr. Esparza, el Dr. Acevedo y el Dr. Miguel Ángel González-Moles sin el que no hubiese sido posible terminarla, y por supuesto mi padre. Así que creo que sí cumplió los requisitos adecuados. De ella salieron numerosos artículos internacionales de impacto y premio de la Real academia de doctores y de la UCM.

P.- Veo que también has estudiado en distintas universidades fuera de España. ¿Qué nueva perspectiva te han aportado?

R.- He aprendido distintas formas de trabajar y más temas sobre odontología que no enseñaban en mi facultad o quizás lo hacían de distinto modo.

P.- Cuéntame sobre tu experiencia en California.

R.- Viví en Los Ángeles durante un tiempo estudiando en U.C.L.A y residiendo en el campus universitario y aprendía con los grandes de la periodoncia. Quisiera destacar al Dr. Takei que además de transmitirme conocimientos fue encantador

conmigo y se aseguró de que mi estancia fuera productiva. También aprendí del Dr. Jovanovic y además estoy muy agradecida al Dr. Carranza que me invitaba regularmente a comer en su casa como si fuese una más de la familia.

Estando en Los Ángeles hice amigos de todas las nacionalidades y así conocí al Dr. Nowzari, que fue muy amable conmigo y me invitó a ir a aprender a su universidad U.S.C. Así que entre que ya era más madura, pues había terminado mi especialidad de tres años de Periodoncia e implantes en Madrid y mi

doctorado, y con las dos universidades americanas con tanta figura de la periodoncia aprendí mucho sobre la cirugía regeneración ósea, más sobre periodoncia y más sobre implantes.

P.- ¿Cómo fue tu estancia en Dublín?

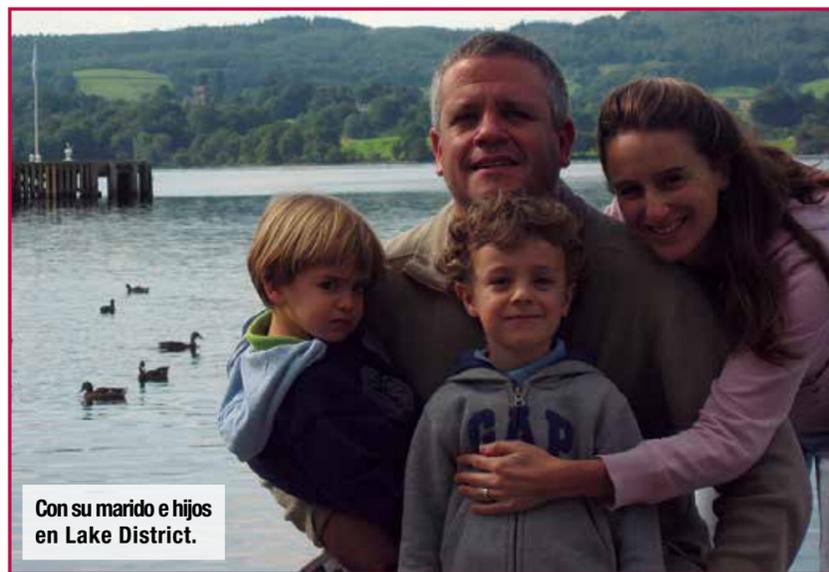
R.- Esta estancia fue muy distinta a la anterior, en el sentido de que yo era una estudiante de quinto curso con 22 años. Estudié en el Trinity College, un espectacular edificio con todo su protocolo tradicional.

Lo que más aproveché fue el inglés, conocí como se trabajaba en otra Universidad e hice buenos amigos irlandeses.

P.- ¿Te formaste en algún otro



La gran familia Bascones posando todos juntos.



Con su marido e hijos en Lake District.



Celebrando el aniversario del máster de periodoncia, con sus amigas.

centro?

R.- Fuera de España solo para estudiar idiomas. Dentro de España estuve durante un año acudiendo al Hospital Príncipe de Asturias con el Dr. Restoy a aprender a extraer cordales.

Y todos los centros donde hice mi investigación para la tesis doctoral. En esos hospitales trabajé con anticuerpos realizando yo misma las técnicas de inmunohistoquímica con la ayuda de un patólogo y también analizaba los resultados bajo microscopio.

P.- ¿Cómo resulta trabajar con tu familia en la clínica?

R.- Para mí es un privilegio y un orgullo poder aprender de mi padre a

la vez que comparto casos y opiniones con mi hermano Jaime. También mi tía Rosa me ha ayudado mucho a ser feliz con todos ellos en la clínica, que es como mi segunda casa.

P.- Veo que es una clínica muy familiar de generaciones. ¿Cómo compagináis la tradición con la tecnología actual?

R.- En nuestro caso es fácil, ya que nuestro padre, el Dr. Antonio Bascones, es un entusiasta de la tecnología. Por eso aparatos como el escáner intraoral lo compramos prácticamente al día siguiente de salir al mercado. Y la verdad es que a mí me gustan los nuevos retos y aprender nuevos métodos.

P.- ¿Qué etapa de tu vida como odontóloga resaltarías?

R.- Como dice mi madre: "cada etapa tiene sus ventajas". Eso sí, como emocionante y aventura he de destacar mi tiempo en Centro América.

P.- ¿A qué fuiste a Centro América?

R.- Fui a Honduras, Nicaragua y Guatemala como Dentista sin Fronteras. O.N.G que fundó mi padre y yo fui una de las pioneras allí. Durante varios veranos pasé un total de 6 meses en los que con otros amigos ayudamos a cientos de niños y adultos a resolver problemas de salud oral con extracciones, antibióticos, empastes, etc.

P.- ¿Cómo trabajabais allí?

raíz, según ellos: "el tuquito". El calor era infernal, pero la edad que teníamos lo aguantaba todo. Después del duro trabajo estábamos satisfechos y contentos. Y no sé muy bien por qué, pero pasábamos mucho hambre.

También montamos varias clínicas en distintas localizaciones. Para una de ellas fuimos mi amiga Bego y yo a San Pedro a comprar un motor en autobús.

La perfección es algo que no se debe esperar allí. Hay que familiarizarse con la tranquilidad de la vida en Centro América, tomárselo con calma. Si vas por esos lares te debe dar tiempo a sentarte en el parque central del pueblo donde estés y tomarte un "jugo" o "licuado", mientras observas a las personas paseando. Pasan los limpiabotas, las vendedoras de toda clase de alimentos, los carritos de hielo con colores, los taxistas pitando el día entero y un sinfín de personas buscándose el jornal. Es un pueblo humilde y tranquilo, pero orgulloso de su bandera. "Defendiendo tu santa bandera, y en tus pliegues gloriosos cubiertos, serán muchos, Honduras, tus muertos, pero todos caerán con honor", dice así el himno nacional hondureño.

P.- Además de ayudar, ¿qué aprendiste allí?

R.- TOLERANCIA es una de las palabras que me hace recordar esa tierra porque se aprende a entender otro tipo de vida, desde diferentes puntos de vista con las vivencias en esos lugares y, como no puede ser de otra forma, es esa experiencia que te deja el sabor picante de la AVENTURA.

P.- Entonces, cuéntame alguna aventura.

R.- Fueron muchas. En una ocasión fui en una de las brigadas de Honduras a un poblado de indios Pech (se encuentran en los departamentos de Olancho, Colón y Gracias a Dios en Honduras) donde hacía 28 años que no había pasado un hombre blanco. Llegamos a caballo, nos dejaron una casa de adobe para dormir en el suelo con nuestros sacos y nos ofrecieron el plato típico (gallo pinto): arroz, frijoles, plátano frito y quesillo. Cuando amaneció comenzamos nuestra labor, trabajando con un excesivo calor húmedo al aire libre con las sillas de la escuela hasta que se terminó la luz natural. Después tuvimos una fiesta de bienvenida con baile incluido. Quiero

“Para mí es un privilegio y un orgullo poder aprender de mi padre a la vez que comparto casos y opiniones con mi hermano Jaime”

R.- Trabajábamos como podíamos, con la luz del sol en las escuelas de los pueblos. Avisaban a la gente del poblado mientras nosotros preparábamos el instrumental. Después en una silla se sentaba el paciente de espaldas a nosotros y apoyando su cabeza en nuestra tripa sacábamos la

plato típico (gallo pinto): arroz, frijoles, plátano frito y quesillo. Cuando amaneció comenzamos nuestra labor, trabajando con un excesivo calor húmedo al aire libre con las sillas de la escuela hasta que se terminó la luz natural. Después tuvimos una fiesta de bienvenida con baile incluido. Quiero



El día de su boda, en el valle de Mena.



En St. Albans, con su madre e hija.



La familia al completo.

destacar que no había agua potable, ¡pero tenían Coca colas!

Teníamos los fines de semana para nosotros. Uno de ellos, estando en Nicaragua, nos fuimos a San Juan del Sur en autobús. Éramos un grupo de unas 30 personas, mitad italianos y mitad españoles. Dejamos las bolsas en un hotel que reservamos y, al volver de la playa, nos encontramos a la policía (estaba compinchada con el dueño del hotel para sacarnos más "plata"). Nos llevaron a comisaría y metieron en el calabozo a dos de nosotros. Nos hablaron del oro que les robamos hace 500 años y le dieron unos golpes con unas porras de madera a unos italianos. Conseguimos salir dos a hacer una llamada desde una casa particular al jefe de policía de la ciudad de Granada (Nicaragua) para el cual habíamos realizado varias brigadas odontológicas. Pasada una hora estábamos todos fuera de la comisaría y aquellos policías eran arrestados y enviados a prisión por unos meses (creo que demasiado castigo). Ahora, echando la vista atrás, hasta me divierte nuestra escena en comisaría.

Podría seguir contando más y más historias, pero hasta aquí he llegado. Y agradezco a la organización mi experiencia y mis recuerdos.

Ahora, mirando atrás, me doy cuenta de que es hoy cuando vivo mi mayor aventura, día a día con dos niños, mi niña y mi marido, tratando de cuidar la familia, el trabajo y los amigos.

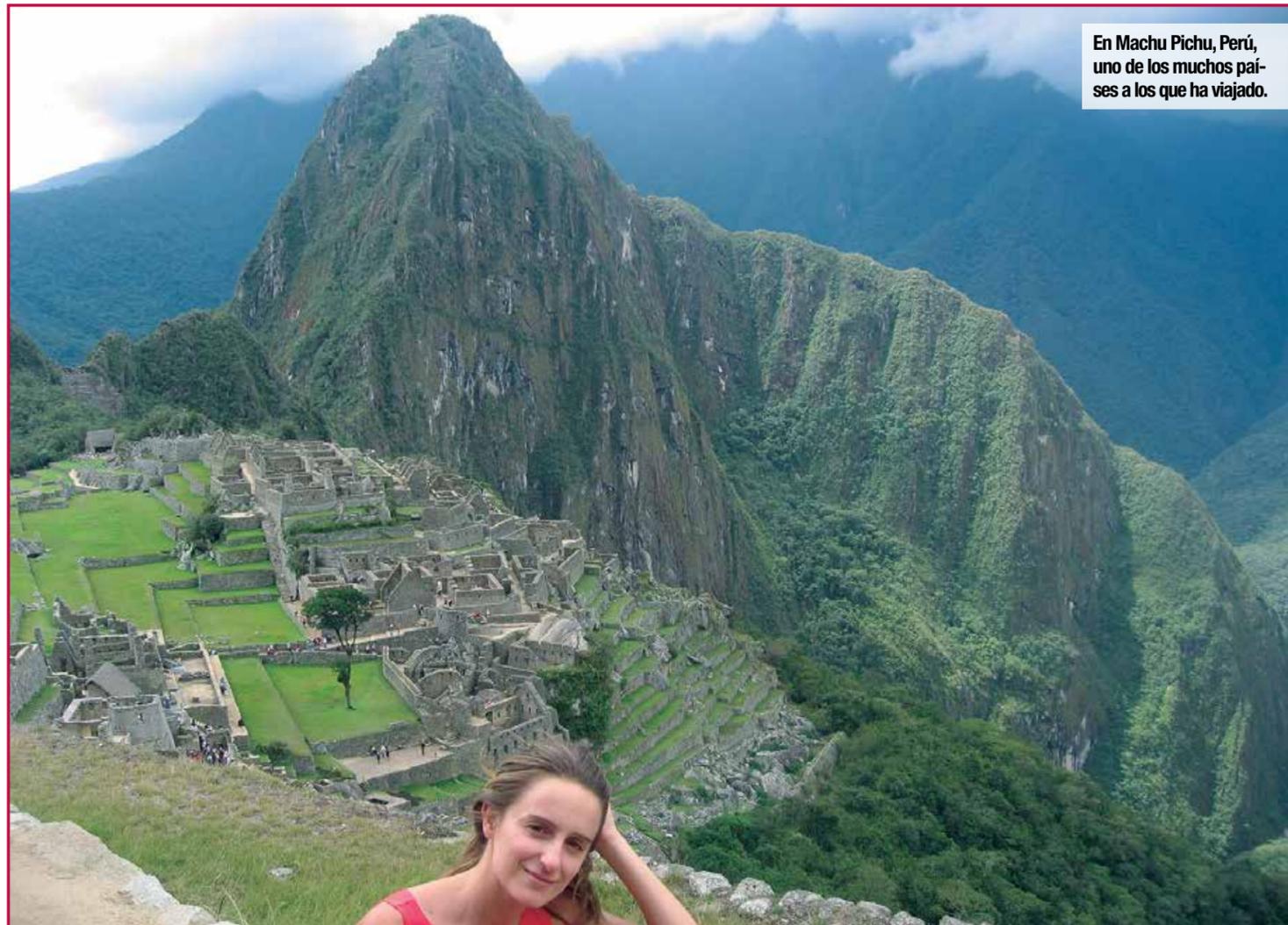
Pero de vez en cuando, si tengo un minuto en soledad, vuelvo a viajar a mi querida Centro América y recorro sus frondosos campos, sus ríos caudalosos, sus calles empedradas, veo a su gente pasar sin prisas mientras disfruto de un delicioso jugo de frutas. Y es en ese momento donde sé que algún día volveré. ¡Hasta entonces!

P.- Bueno, pues pasando a otro tema y ya que lo has nombrado, ¿Que me cuentas de tu familia?

R.- Pues que no podría vivir sin mi marido y compañero de vida al que conocí en el colegio, dos niños que son mis amores (Rodrigo y Pablo), y una niña que es una muñeca (Cristina). ¡Y esta sí es la mejor etapa de mi vida porque de todo lo que he vivido son lo que mejor he hecho!

Dada mi profesión, y que me puedo organizar, soy una afortunada porque puedo pasar mucho tiempo con ellos. Nos gusta ir al campo, visitar museos de Madrid, quedar con los primos y pasar tiempo jugando en casa o haciendo un bizcocho. Porque me gusta la repostería.

Por familia, en mi caso, se entiende un término muy amplio.



En Machu Pichu, Perú, uno de los muchos países a los que ha viajado.

Esquiando, una de sus aficiones.



Colaborando con Dentistas sin Fronteras.

Tengo una relación muy buena y diaria con mis padres, a los que debo todo lo que soy. Mi madre es una persona muy especial porque da paz y es el pilar fundamental de mi vida. Me llevo de maravilla con mis hermanos: Miriam, Jaime y Pablo, y sobrinos, primos con los que sigo compartiendo mucho y algunos son como hermanos. Inmejorables tíos y tías y no olvido a mis abuelos, muy en

especial a Ana.

P.- Pero si empezamos por el principio debo preguntarte por tu infancia.

R.- Mi infancia es una infancia feliz, sobre todo gracias a mi madre. Ella siempre ha estado cerca de nosotros. Tiene una forma de ser especial con un don para hacer felices a los que le rodean. Somos cuatro hermanos, así que no nos aburríamos. Y las personas que han trabajado en

mi casa han sido parte de la familia hasta ahora.

Fuimos a buenos colegios donde enseñaban valores morales, religiosos y disciplina. Nos educaron en el esfuerzo tanto en casa como en el colegio. Yo terminé mi educación escolar en el colegio Nuestra Señora del recuerdo de la compañía de Jesús. Colegio con bonitos valores.

P.- ¿Que te gusta hacer en tu tiempo libre?

“El escáner intraoral lo compramos prácticamente al día siguiente de salir al mercado. A mí me gustan los retos y aprender nuevos métodos”

R.- Como deporte bucear me encanta porque estás en otro paisaje,

como en otro mundo de solo naturaleza. He buceado en muchos sitios, podría destacar la Bahía de Monterrey en San Francisco con los leones marinos o en los cayos de Belice entre corales con un grupo de personas haciendo un documental de la selva...

Y esquiar me encanta porque respirar en la montaña y bajar a velocidad es una maravilla.

También monté a caballo, en fin, todo lo que se relaciona con el campo, los animales y la naturaleza... Aquí tengo que nombrar a mis tres perritas, que he tenido en tiempos distintos.

Lo que más me gusta de todo es viajar. He viajado y vivido en distintos países: California donde estudié implantología; Dublín, donde hice el quinto año de licenciatura en el Trinity College; Cambridge, donde he pasado muchísimos veranos aprendiendo inglés o veraneando aún en la actualidad; Guatemala, Costa Rica, Perú, otros países de Europa, etc. Muchos de esos viajes los he hecho con mi marido y siempre los hemos disfrutado. Nos reímos mucho juntos...

Eso sí, algunos lugares son especiales por motivos sentimentales o familiares. Irús en el Valle de Mena donde pasé veranos de mi infancia junto a mis primos y donde me casé. Aún sigo disfrutando de ese valle escondido y dando largos paseos por sus montes en familia. Alcañiz es una pequeña ciudad de Teruel con mucho encanto donde voy desde pequeña con mis padres. Por último, Ely cerca de Cambridge, es de cuentos y tengo buenos amigos allí a los que veo durante los veranos.

P.- ¿Qué otras aficiones tienes?

R.- Desde muy pequeña me llamó la atención aprender idiomas. Tuve la suerte de que mis padres me mandaran los veranos a estudiar fuera de España. A partir de los 16 años ya era yo la que decidía el idioma y el país. De ese modo combinaba viajar y las lenguas. Así que aprendí inglés, francés e italiano en California, Minnesota, San Diego, Cambridge, Oxford, Dublín, Poitiers, St. Maló, Ischia, Lecce, etc.

P.- Para terminar. ¿Te gustaría añadir algo a esta entrevista?

R.- Sí, me gustaría dar las gracias a toda persona de buen corazón que he conocido en mi vida. En especial a mis padres, a mi marido y mis hijos, el resto de mi familia, amigos, profesores y a mis pacientes. He tenido la suerte de disfrutar de buenas personas y seguiré haciéndolo, si Dios quiere.